

Adolescencia(s), entorno familiar y epocal: A propósito de la serie *Adolescencia*, de Netflix¹



INTEGRANTES DEL LABORATORIO DE PAREJA Y FAMILIA: ALBA BUSTO²,
ADRIANA GANDOLFI³, MAGDALENA LANDECHEA⁴, ILANA LUKSENBURG⁵,
PAULA LÓPEZ⁶, XIMENA MALMIERCA⁷, SANDRA MARSIGLIA⁸,
GABRIELA TRIÑANES⁹, CAROLINA YAFFÉ¹⁰, GRAZIELLA ZITO¹¹
COORDINADORA: GRISELDA REBELLA¹²

DOI: 10.36496/N141.A6

COORDINADORA: GRISELDA REBELLA — ORCID: 0009-0004-9607-9354

RECIBIDO: AGOSTO 2025 | ACEPTADO: OCTUBRE 2025

- 1 El sábado 21 de junio del presente año, presentamos una síntesis de este trabajo en la reunión científica de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) junto con el Laboratorio de Adolescencia y los colegas de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario (APR), quienes comentaron nuestras presentaciones y nos enriquecieron con sus aportes.
- 2 Miembro titular de la APU, Montevideo, Uruguay. albabustoc@gmail.com
- 3 Analista en formación del Instituto Universitario de Psicoanálisis (IUP) de la APU, Montevideo, Uruguay. agandolf23@gmail.com
- 4 Analista en formación del IUP de la APU, Montevideo, Uruguay. magdalan@adinet.com.uy
- 5 Miembro asociado de la APU, Montevideo, Uruguay. ilanaluks@gmail.com
- 6 Miembro asociado de la APU, Montevideo, Uruguay. paula.lopez378@gmail.com
- 7 Miembro asociado de la APU, Montevideo, Uruguay. xmalmierca@gmail.com
- 8 Analista en formación del IUP de la APU, Montevideo, Uruguay. anisan@adinet.com.uy
- 9 Analista en formación del IUP de la APU Montevideo, Uruguay. gabrielatrinanesarosa@gmail.com
- 10 Analista en formación del IUP de la APU, Montevideo, Uruguay. carolinayaffe@gmail.com
- 11 Miembro asociado de la APU, Montevideo, Uruguay. gzito@montevideo.com.uy
- 12 Miembro asociado de la APU, Montevideo, Uruguay. griseldarebella2014@gmail.com

RESUMEN

Las autoras abordan la construcción de la subjetividad en la actualidad, tomando como impulsor, inicialmente, la serie *Adolescencia*, que emite Netflix. Frente a cambios culturales, políticos y sociales de las últimas décadas, las figuras parentales y sus funciones simbólicas merecen un espacio para elaborar nuevas hipótesis en psicoanálisis. Sostienen que hoy asistimos a una mutación en los ideales que organizan el deseo y se interrogan acerca de los efectos transgeneracionales inconscientes y las formas de expresar la violentación de la alteridad. Movimientos estos que nos confrontan con la difícil tarea de encontrar el límite psíquico y fáctico en el vínculo paterno-filial.

Es ineludible mantener la condición de enigma en torno a los avatares del alma humana, de sus conflictos y caminos, ya que no es posible encontrar más que hilos que se entrecruzan a veces, y otras no, al momento de intentar dar sentido a un *acto* que nos interroga sobre el posible pasaje al acto, brutal e incomprensible. La legitimidad o deslegitimidad de los lugares simbólicos afecta también a quienes los ocupan en su «oficio». Al mismo tiempo, se desacredita su puesta de límites al «todo es posible», que intenta transmitir la necesidad de la pérdida de la omnipotencia como condición irreductible de lo humano.

SUMMARY

The authors address the construction of subjectivity today, initially taking the Netflix series *Adolescence* as their starting point. In the face of cultural, political, and social changes in recent decades, parental figures and their symbolic functions deserve a space for developing new hypotheses in psychoanalysis. They argue that today we are witnessing a mutation in the ideals that organize desire and question the unconscious transgenerational effects and ways of expressing the violation of otherness. These movements confront us

with the difficult task of finding the psychic and factual limit in the parent-child bond.

It is inevitable to maintain the condition of enigma surrounding the vicissitudes of the human soul, its conflicts and paths, since it is not possible to find more than threads that sometimes intersect and sometimes do not, when trying to make sense of an *act* that questions us about the possible passage to the act, brutal and incomprehensible. The legitimacy or illegitimacy of symbolic places also affects those who occupy them in their «profession.» At the same time, their setting of limits to «everything is possible» is discredited, which attempts to convey the need for the loss of omnipotence as an irreducible condition of being human.

La tarea de los padres, afirmaba Freud, es una tarea imposible.

Al igual que la de gobernar o psicoanalizar, agregaba.

Lo que quiere decir que el oficio de padre no puede moldearse sobre ninguna norma ideal, pues no existe.

Recalcati, 2013

INTRODUCCIÓN

La invitación de la Comisión de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) a escribir sobre «Acto, imagen y temporalidad» en este momento nos entusiasma mucho, ya que el Laboratorio de Pareja y Familia ha reflexionado sobre esos temas a partir de la serie *Adolescencia*¹³, de Netflix.

En ella se muestran diversos escenarios en simultáneo, donde los espectadores somos introducidos a través de lo que vemos, tratando de comprender

¹³ La serie muestra una familia constituida por el padre, Eddie; la madre, Manda; el hijo, Jamie, y la hija, Lisa, ambos adolescentes. El mundo familiar da un vuelco tras el arresto de su hijo de trece años, acusado de asesinar a una compañera.

qué pasó. Se dan diferentes prismas por donde ver la complejidad adolescente y su familia, que nos permiten conjeturas que iremos compartiendo.

El hecho de que se haya filmado en un plano secuencia –lo que significa que cada episodio se grabó en una sola toma continua, sin cortes ni ediciones posteriores– produce en el espectador una experiencia inmersiva, ya que la acción se desarrolla en un tiempo real.

De esta manera la imagen en pantalla nos va introduciendo en un juego escénico que nos evoca lo que puede ocurrir en una sesión con una pareja o familia dentro de un dispositivo vincular, donde se despliegan múltiples escenas que generan diferentes efectos.

Pensamos los mitos grecorromanos y bíblicos como narraciones culturales que ofrecen una explicación simbólica del mundo y el orden de la naturaleza, así como refieren los grandes conflictos del hombre. La literatura y el cine, junto con las demás manifestaciones del arte y la cultura, nos acercan a la problemática del ser humano y también muestran su enorme capacidad creativa y sublimatoria.

Edipo rey y *Antígona*, en la tragedia de Sófocles; el mito de Narciso, de Moisés, Caín y Abel, Tótem y tabú, etc., fueron inspiración para Freud, reflejando aspectos de la experiencia humana, sus sufrimientos, conflictos y deseos reprimidos. Algo de esto está en concordancia con las postulaciones de Freud acerca de la «novela familiar del neurótico» como una reescritura de cada sujeto y su historia familiar en términos simbólicos de mayor o menor acabado.

Son diferentes formas de transmitir cómo cada uno ha interpretado esa fórmula entre el padre y la madre, y la cultura que los atraviesa, como una ficción subjetiva. Esta implica adentrarse en las prohibiciones y satisfacciones, lenguaje, deseo y estructuras inconscientes, en modos de simbolización del vínculo familiar que construye en las familias relatos internos.

No pensamos que la posibilidad de plantear hipótesis y preguntas como psicoanalistas a propósito de compartir una película o una serie, como en este caso, sea «aplicaciones del psicoanálisis». Creemos que el psicoanálisis y los psicoanalistas pueden enriquecerse al analizar las familias como sistemas narrativos, por ejemplo. Lo que abre preguntas y posibilita una interesante discusión puede generar nuevas hipótesis o poner en cuestión otras. Es bien sabido que, a diferencia de en un material clínico, no

está presente la transferencia e interpretación, ni las manifestaciones de lo inconsciente que se producen en sesión. De todos modos, en las múltiples actividades científicas y presentación en congresos y jornadas, funcionan a modo de disparador, propiciando el intercambio y discusión.

Sin embargo, desde otro caleidoscopio, Urman (2024) sostiene que el relato que hacemos de las historias clínicas de nuestros pacientes es un «relato de coautoría víncular» (p. 80) ficcional y elaborada con restos vivenciados en un dispositivo terapéutico determinado, donde el presente «funda» una y otra vez el pasado, y a la inversa, en discursos e imágenes propios.

Este autor lo describe cuando dice que Freud y otros que han analizado obras de Shakespeare, Sófocles, Hoffman, Dostoievski, Jensen han seguido una línea compartida por Lacan con «La carta robada» de Poe, Klein con *Si yo fuera usted* de Julien Green, etc., aportando y ampliando la mirada psicoanalítica sobre el mundo.

IMÁGENES, LO VIRTUAL, LA TEMPORALIDAD

En esta oportunidad, la serie *Adolescencia* que nos hemos propuesto tomar como base para pensar muestra un juego entre el ver para comprender y el ver para conocer, con base en algunas imágenes de impacto fuerte, pero que no son suficientes para dar cuenta de la brutalidad del acto. Esta es una cuestión interesante: poner a jugar la función del mirar y, a la vez, por este registro crear un desarrollo propio para la historia.

La serie sigue a Jamie Miller, un chico de trece años acusado de asesinar a una compañera del colegio. A partir de este hecho, la historia explora cómo la familia, los docentes, el terapeuta y el detective intentan comprender lo que pasó. Una compañera aparece muerta y todos lo miran a él. Su familia se derrumba, la escuela murmura, las redes juzgan. Nadie sabe qué pasó, pero todos sienten que algo se quebró.

En medio del ruido, un terapeuta intenta escuchar lo que Jamie calla. Las pantallas muestran lo que nadie quiere ver: una adolescencia sola, confundida, perdida entre la presión y el miedo. *Adolescencia* es la historia de un chico atrapado entre el silencio y la pantalla, y de los adultos que descubren demasiado tarde que tampoco entienden del todo ese mundo y otros adolescentes pueden auxiliarlos si se los escucha.

A lo largo de los capítulos se revelan las tensiones del mundo adolescente contemporáneo: la presión de pertenecer, el aislamiento digital, el impacto de las redes sociales y la vulnerabilidad emocional frente a entornos virtuales hostiles.

Vemos al protagonista y al padre *viendo* el video del acto grabado en las cámaras del estacionamiento donde ocurrió, buscando alguna pista sobre un sentido posible y poder comprender. Pero no pueden hacer lugar a eso que ven, como nos pasa a nosotros en el curso de la trama. El desarrollo de este entramado instala una cierta incertidumbre. ¿Qué está pasando? ¿Qué pasó? ¿Cómo habrá sido? Esta función de la mirada que se da en varios escenarios despliega y resalta algo enigmático. Nuestros sentidos no alcanzan, y nos vemos instados a desmentir las imágenes registradas, esperando que surja otro asesino que no sea este chico, al igual que una explicación imposible que ilumine el acto y lo suavice.

Las complejidades y los intentos de significación al seguir la serie son tales que acompañamos a Janine Puget (2005) cuando dice que

dado que cada sujeto además de ser sujeto de su propio mundo interno, de sus fantasías, de su mundo objetal y representacional, de su manera de ir instalándose en la vida, también va siendo sujeto familiar, sujeto social, sujeto cultural en sus relaciones entre otros, en cada una de ellas su subjetividad adquiere características propias. En la medida en que ello sea aceptado, es factible concebir que vaya perdiendo la constitución subjetiva una definición identitaria y la pertenencia una definición estable para acceder a la comprensión de lo que significa ir siendo producido en cada encuentro. (pp. 293-294)

Un sujeto que va creciendo entre las complejidades de una familia y de una comunidad –actualmente también en las de un *mundo virtual*– se verá con la exigencia constante de sobrevivir al aplastamiento de las violencias que allí circulan, consciente e inconscientemente.

La subjetividad se va construyendo junto con otro: otro(s), el Otro. Podemos cuestionarnos acerca del peso en la estructuración psíquica del encierro excesivo en redes, pregunta que puede ser controversial y, al mismo tiempo, necesaria.

Tal vez nuestra sociedad contemporánea ha ido acrecentando la distancia de comprensión de códigos e intereses entre padres e hijos, generando una brecha que ha expulsado al adulto ante el gran esfuerzo que implica acercarse a ellos. Esto lo vemos en el desconcierto frente al lado oscuro, opaco, de los *incels*. El hijo del detective con su padre muestra un vínculo diferente al de Jamie con el suyo, al explicarle lo relativo a esos códigos.

Los juegos en línea, los *chats* y plataformas de interacción virtual resultan reales por el impacto que tienen en la cotidaneidad y permiten un tipo de vínculo que muchas veces elude el cuerpo, la espera y la diferencia. Se trata de lazos donde lo especular prima: me relaciono con imágenes de mí mismo, con proyecciones idealizadas o con comunidades que reafirman mis propias coordenadas.

Por otra parte, también en la vida liceal, familiar, social, se juegan las imágenes permeadas por la capacidad de observación de los adultos o padres, y por sus propios sesgos defensivos e indiferencias. ¿Qué del padecer de Jamie no fue visto, oído? ¿Qué imágenes de él mismo se proyectaban también en los entornos en los que Jamie vivía?

El enfrentamiento cuerpo a cuerpo entre Jamie y su víctima se torna para él inexistente, como una imagen no real en una pantalla donde no es posible reconocerse ni desconocerse. La expresión del adolescente –«Yo no fui»– es más una desmentida que una mentira. Para él, la escena del ataque a la compañera parece ser vivido más como una extensión de la virtualidad. ¿Es la imagen de lo que la cámara filmó la realidad desmentida por Jamie? Podemos plantear como hipótesis que el padre, para no repetir historias de violencia sufrida por él, desvía su mirada. El hijo le pide que vean juntos el video del asesinato, donde la brutalidad es mostrada en la filmación, virtualidad que exhibe la realidad que no se puede registrar, reforzada por el «Yo no fui» del joven.

En ese mundo eventual, ¿podríamos decir que la familia ha cedido el lugar a las aplicaciones e inteligencias artificiales que imaginariamente «saben más»? Estamos en una sociedad donde la palabra del «viejo» parece que va perdiendo autoridad y fuerza, dejando a las nuevas generaciones en su peculiar aislamiento.

Esta situación nos induce la necesidad de investigar el fenómeno cada vez más frecuente de los adolescentes que se encierran durante horas frente

a la computadora, muchas veces sin supervisión, absortos en redes sociales, videojuegos, contenidos audiovisuales o plataformas de interacción virtual. Sin necesidad de pensarla desde la generación de una adicción, el encierro digital aunado al encierro social en la adolescencia puede leerse como síntoma de un malestar contemporáneo más amplio.

Las familias han reaccionado a esta modificación en sus funcionamientos y vínculos de variadas maneras. Ha habido cambios epocales y sociales que transforman los lazos familiares y el ejercicio de las funciones tercias. Estas pasan a regirse por ideales que acompañan la cultura en la que estamos insertos los sujetos de diferentes franjas etarias y ubicaciones.

DESCONEXIÓN

La serie muestra la dificultad de los adultos para entender el modo de comunicarse de los adolescentes. El policía que investiga se encuentra perdido, es su hijo adolescente quien lo orienta, le devela los códigos comunicacionales, lo que simbolizan los *emojis*, le explica que pueden verse de un modo y representar exactamente lo contrario. Son utilizados como un código secreto que les permite comunicar sentimientos, emociones y pertenencia a determinados grupos. Simbolismos que ni los profesores, ni los policías, ni los padres son capaces de descifrar y comprender. ¿Son esas distancias epocales, dramáticamente aumentadas por la aceleración tecnológica y de los tiempos actuales, las que han aislado a los adolescentes y niños de los entornos de comunicación y contención? ¿Los adultos hemos quedado lejos, sin poderlos comprender, ambos solos, sin posibilidad de acercarnos a sus mundos y sentimientos al dialogar en otra lengua difícil de transmitir y entender?

El lazo social, que liga al sujeto al campo del lenguaje y del deseo del Otro, se transforma radicalmente. Es así como los algoritmos pueden funcionar imaginaria e ilusoriamente cual un sucedáneo de «la ley» o de ordenamiento de nuestra vida. Pensamos que lo hacen desde una lógica cerrada, sin posibilidad de interrogación, sin un *otro humano* que intervenga simbólicamente. Sin embargo, en última instancia, es nuestra elección cómo interactuamos con el contenido que nos ofrecen y cuánto permitimos que estos algoritmos moldeen nuestra vida.

DESEO DE PERTENENCIA

El devenir adolescente en general lleva a la familia al encuentro con lo desconocido de ese hijo que va deviniendo, pero también con aquello que se fue gestando íntimamente en el vínculo, siempre inmerso en una cultura plena de mensajes superpuestos.

La serie *Adolescencia* muestra un aspecto muy sensible del sufrimiento familiar por la necesidad humana de pertenencia, de ser parte de algo más allá de uno mismo.

Al mismo tiempo y paradojalmente, parece que vivimos en un culto constante por la *individualidad*, en la primacía de la lógica del Uno sobre la lógica del Dos. Esto significa considerar a cada sujeto como centro y cambiar de perspectiva, hacia una concepción del *vínculo* como producción desde el «entre», en un inevitable transitar por los bordes, al decir de Sonia Kleiman (2016). La lógica del Uno es la lógica de las representaciones, del pensar desde el uno, del mundo interno, de la ausencia. En tanto la lógica del Dos tiene que ver con la presencia, del pensar con otro, de la alteridad del Otro, de la ajenidad. J. Puget (2015) denominó lógicas heterológicas para distinguirlas; no hay articulación entre ellas, sino discontinuidades.

ACTO, PASAJE AL ACTO, ACONTECIMIENTO

Podemos decir que el ser humano está radicalmente condicionado por la mirada del otro. Esencialmente esta nunca será pura, ya que estará cargada de mensajes enigmáticos y algunos imposibles de ser traducidos, al decir de Laplanche. Marcas que hacen *acto* y que van constituyendo, a lo largo de la vida y en la adolescencia como etapa de fuerte exigencia, las identificaciones que producen una trama en el ser y estar en el mundo.

Retomando la historia ficcional, *el asesinato* nos convoca a reflexionar sobre el acto, pasaje al acto y acontecimiento. Entendemos que estos son temas interesantes y complejos por discutir y profundizar; marcaremos aquí solamente algunas líneas a retomar en un futuro.

ACTO

Inicialmente puede remitir a un evento, un hecho cualquiera o una acción cotidiana. Se observa no solo una polisemia, sino cierta ubicuidad del término; como diría Melman (en Lacan, 1967-1968/s. f.), se está practicando «una inflación» (p. 48) sobre la noción de acto.

El acto en psicoanálisis, según Allouch (2019), marca con su cuño varias nociones: acto fallido, acto analítico, acto político, pasaje al acto, *acting out*, acto sexual, sin la existencia para él, de algún estudio realizado sobre esta diseminación del acto. El rasgo común que podría justificar su uso podría llamarse «actualidad».

En términos lacanianos, implican profundamente al sujeto, a la posición del sujeto con relación al Otro y al deseo. Las formaciones del inconsciente teorizado por Lacan dependen del acto –«lo que de ninguna manera implica que no haya acto fuera de la manifestación de tales formaciones», cuestiona Allouch (p. 17)–. Ilustra esto con el ejemplo de Zidane, a quien le preguntan por un acontecimiento político, y él contesta: «Pregúntenme sobre fútbol». El acto de corte cerca un territorio que sin ese acto se disuelve «en las arenas movedizas del discurso corriente» (p. 17).

Freud utiliza el término *agieren*, que deriva del verbo latino *agere*, que significa «actuar»; en tanto *die Tat*, «la acción» o «el acto». *Agieren* volcado al inglés es traducido como *acting-out*.

Recordamos la afirmación bíblica que reza: «En el principio fue el verbo». Goethe la objeta diciendo en el principio fue [die tat] acción, acto. Para Lacan (1967-1968) no había oposición entre el decir y el acto, al plantear claramente: «En el principio, fue el acto del decir» (p. 52). Hay una cierta paradoja, aunque para C. Soler no es tan grande como parece. Se trata de que sea en el campo psicoanalítico donde es planteada desde el comienzo la cuestión del acto (Lacan, 1967-1968), hasta entonces entendido como acto en tanto acto fallido, y además sea justamente allí donde la regla es que uno se abstenga, en el curso de la cura, de *todo acto*.

«El acto (a secas) ha lugar de un decir, cuyo sujeto cambia» (Lacan, 1969/1984, p. 47). Esta brevíssima definición de Lacan señala a su vez la especificidad del acto. Como vimos, no hay acto sin un decir, y es por el acto que el sujeto de ese decir se modifica de modo irreversible. En lo im-

predecible de sus consecuencias y de lo que el sujeto podrá hacer con eso, da apertura a una nueva ética. Importa señalar que un acto produce una transformación de la posición subjetiva, el sujeto ya no está en el mismo lugar simbólico, inaugura un antes y un después.

PASAJE AL ACTO

Con respecto al pasaje al acto, Lacan (1962-1963/2007) plantea que, en relación con el sujeto, hay *un dejar caer*. Este *dejar caer* para Lacan es visto del lado del sujeto referido a la fórmula del fantasma, en tanto este aparece borrado al máximo. El momento del pasaje al acto es el del mayor obstáculo del sujeto, al que se suma una conducta, expresión de la emoción como desorden del movimiento.

Es entonces cuando, desde allí encuentra –a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto– se precipita y bascula fuera de escena. Esta es la estructura del pasaje al acto. (p. 128)

Algo dramático, que irrumpre y rompe lo simbólico, donde el sujeto bascula y cae.

J. Allouch (2019)¹⁴ propone un punto de vista interesante con relación al pasaje al acto. En principio dice que es una expresión de uso tan frecuente que no sabe bien en qué consiste, excepto que es un gesto violento y cuestionado. Por otra parte, incluye el campo de lo judicial, lo psiquiátrico, lo político y lo sociocultural. Convoca, por otra parte, el interés de toda la sociedad, donde los medios de comunicación juegan un papel central exhibiendo, en forma ostensible, la locura y lo psiquiátrico en lo social. Se suele observar en el grado de violencia del hecho como pauta que diferencia el pasaje al acto de otras manifestaciones de acto (acto fallido, *acting out*, etc.).

¹⁴ J. Allouch toma en su texto varios casos muy relevantes vistos como pasaje al acto: la acción yihadista del 11 de septiembre de 2001; Louis Althusser, asesino de Helene Rytman; y la amante inglesa de Marguerite Duras.

El carácter ininteligible e inconcebible del pasaje al acto tiene como resultado que intervenga allí lo que Allouch llamó «efecto-de-entre» (p. 83). Uno se pregunta: ¿Qué pasó entre las hermanas Papin y sus patronas¹⁵? O bien, prosigue Allouch, ¿qué pasa entre los padres a los que un hijo sorprende en la cama mientras...? La llamada «escena primitiva» portadora del efecto-de-entre por excelencia.

Este autor establece una diferencia entre lo que llama *salto épico* y pasaje al acto. El primero es un acto pensante, portador de sentido e inserto en una historia, en tanto el segundo se presenta como una intensa interrogación fuera de sentido, de no pensamiento. Por más prolíferas y precisas que sean las *construcciones* que puedan hacerse en torno a él, «no muerden el pasaje al acto» (p. 72), vuelan sobre él como una nube, y el viento las lleva a otra parte. La cantidad y diversidad de las *construcciones* de todo tipo que rodean los ejemplos de pasaje al acto (las hermanas Papin, la amante inglesa, etc.) comprueban que ninguna llega al fondo de la cuestión.

ACONTECIMIENTO

¿Podemos pensar que este hecho (asesinato en la serie) que irrumpió y rompe radicalmente lo anterior y lo que prosigue a partir de lo ocurrido nos llevaría a pensar en el acontecimiento? ¿Se trata de un acontecimiento realmente? Descriptivamente y en principio, diríamos que sí.

Conceptualmente, el acontecimiento Badiou (1988/2007) lo define por lo impredecible, por el azar, que rompe con lo que venía sucediendo. En la introducción a este texto extenso y difícil, deja planteada la estructura general y despliega sus efectos, sobre todo del lado del análisis formal de los procedimientos de verdad (arte, política, ciencia y amor). Todo acontecimiento es una novedad, pero no toda novedad es un acontecimiento.

Para Badiou, toda verdad es siempre el efecto universal de una singularidad *acontecimental*, sostenida por la particularidad subjetiva que decide

¹⁵ En 1933, las hermanas Papin mataron a sus patronas, crimen que sacudió a toda Francia: psicólogos, psicoanalistas (Lacan, Allouch), juristas, escritores y cineastas, etc. Jean Genet se inspiró en este trágico suceso y escribió *Las criadas*.

inscribirse en ella. Toda verdad universal comienza como una singularidad que alguien, de modo particular, se atreve a afirmar. El acontecimiento irrumpe en su singularidad y a la vez funda la posibilidad de un nuevo universal, ya que lo que era impensable nos cimbra desde su irrupción como verdad posible.

Un asesinato puede ser un acontecimiento, pero depende de su efecto sobre la situación general (asesinato de un presidente, por ejemplo). No refiere a un caso individual cuyos efectos quedan reducidos al grupo familiar y cercano, aunque conocido públicamente.

J. Allouch (2019) en su estudio sobre pasaje al acto sostiene que podría ser calificado de acontecimiento «*lo que no alcanza, pero hace a la cuestión*» (p. 10; cursivas en el original). Acepta el término genérico de *acontecimiento* y establece una diferencia. Algunos se pueden circunscribir fácilmente en una historia de vida, toman en ella un lugar quienes fueron afectados, alterados. Por otro lado, otros acontecimientos no pueden ubicarse en una historia, en un relato, no se sabe a qué se refieren ni de dónde vienen. No tienen sentido ni pueden ser situados; irrumpen.

El pasaje al acto nos lleva también a pensar en el suicidio adolescente¹⁶.

No se trata aquí de analizar y discutir el asesinato tal como aparece en esta serie, sino que constituye una posibilidad de abrir diferentes líneas teóricas sobre acto, pasaje al acto y acontecimiento, que van más allá de este hecho ficcional.

LA VIOLENCIA COMO EJE TRANSVERSAL

Eddie se confiesa víctima de un padre ausente y violento, carga ese dolor sin palabras, marca indeleble que los alcanza a todos, vayan a donde vayan.

¿Efectos transgeneracionales inconscientes? ¿Formas de expresar la violentación de la alteridad no totalmente registrada? ¿Encontrar el límite entre participar de lo que el hijo está haciendo encerrado en su cuarto o

¹⁶ «Las cifras oficiales muestran que, en Uruguay, en el año 2021 se suicidaron 16,4 adolescentes de entre 15-19 años por cada 100.000 habitantes, ubicando al suicidio como la primera causa de muerte en esta franja (MSP, 2022)» (MSP, 10 de octubre de 2023, p. 4).

invadirlo? La puerta cerrada hoy es muy frecuente en los adolescentes, pero no tiene siempre la misma significación. En este caso, ¿es una puerta cerrada por dentro o por fuera? ¿Se golpea suavemente? ¿Se ignora? ¿O se derriba violentamente?

La brutalidad con que Jamie asesina marca un límite que es arrasado hasta desaparecer en un arrebato de ira incontrolable que cercena de algún modo también la vida de Jamie.

El resentimiento por la exclusión, el maltrato y la violencia, circula entre quienes lo sufren en el grupo de pares. Los excesos del otro pueden hacer repetir, en forma activa, escenas previamente fantaseadas como respuesta al destrato y la exposición personal o en redes por parte de otras «descargas».

Tenemos que hacer lugar también a la violencia social que se expresa a través de las redes, que produce tanto daño, a veces irreversible. Consideremos que los tiempos de los procesos psíquicos no son cronológicos, por lo que no es posible prever lo que ocurrirá.

DESDE LA SERIE, EL DOLOR

La familia que se presenta en la ficción de la serie se convierte en el epicentro de una crisis que expone las tensiones y violencias latentes. Hostilidades con o sin palabras circulan entre las relaciones parentales y filiales que plantean tanto sus desconexiones como sus desmentidas.

Una vida en la que la dignidad pueda sostenerse no se hace desde la pureza de la negación del mal, sino desde el reconocimiento de la imposibilidad del bien como modo único de vivir.

Esta serie nos confronta sin reparo con lo más descarnado del dolor; llega y toca aquello que se necesita desmentir para sobrevivir, para sostener un lugar singular en nuestras sociedades.

¿Podemos afirmar que la familia cede su lugar a la «familia» de la institución liceal? Allí también se repiten patrones igualmente condicionados por lo social, que requieren no solo de alguien que desee y pueda ocupar su función, sino que es necesario que esta sea legitimada al igual que quién la ocupa.

Es de una altísima complejidad pensar en un supuesto freno al pasaje al acto, ya que por definición es imposible anticiparlo.

¿Cómo poder restituirse luego a una vida posible? ¿Cómo mantener una posición social sostenedora sin caer en radicalismos arrasadores y dicotómicos? ¿Cómo compartir también reflexiones sin pretensiones de respuestas que saturen de significados, donde la ubicuidad de la serie nos llevaría precisamente a esto?

La experiencia en la clínica psicoanalítica con familias apunta a restituir la palabra y las funciones, allí donde la invención de una salida singular puede ayudar a hacer frente al malestar de la época.

CRISIS DE LEGITIMIDAD

Un punto interesante para pensar e intercambiar lo constituyen las figuras de los padres en el marco social y cultural.

Nos referiremos a la distinción realizada por Berenstein (2007) partiendo de la estructura del parentesco, entre lugares, posiciones y funciones. Lo simbólico lo entiende vinculado a la ley que prohíbe el incesto y resulta un organizador y diferenciador de lugares y posiciones a ocupar (vínculos de filiación, fraternos, de alianza, avúnculo). Opera diferenciando las generaciones e interdicta la sexualidad. Las funciones pueden estar, como vemos en la clínica, *desplazadas*; por ejemplo, las de cuidado/amparos parentales a cargo de alguna abuela o hermano, no sin efectos. Dentro del psicoanálisis, a veces se confunde «el fin del patriarcado» con «prescindir del padre». Al decir de Jean Pierre Lebrun (2018/2023), esto equivaldría al rechazo paterno en tanto representa «el estribo» que introduce el sujeto social.

Compartimos sus ideas en relación con el ejercicio de las funciones de padres y educadores, donde muchas veces *vemos la crisis de legitimidad que caracteriza nuestras sociedades*. La mutación del campo social produce efectos sobre la subjetividad. Entre ambos encontramos la educación como lugar estratégico donde *se anudan lazo social y subjetividad*.

Esta hipótesis planteada por él la consideramos oportuna a los efectos de profundizar en las dificultades sobre los oficios imposibles a los que aludía Freud.

Vemos en las afirmaciones «padre ausente», «carencia paterna», «dimisión de la figura paterna», según Roudinesco (2002), cómo persiste la

orfandad del padre debido a que, en esos casos, «no dispone ya de una legitimidad obvia para sentar su intervención» (p. 10).

No solo es sacudida la legitimidad de quien ocupa un lugar, sino que se cuestiona también la propia legitimidad de él. Este puede ser uno de los motivos por los cuales madres/padres/sustitutos deben necesitar generar en los hijos –y en la sociedad toda– el requisito necesario de este lugar, pero vemos que muchas veces se encuentran deslegitimados en su «oficio».

Al mismo tiempo, se desacredita su puesta de límites al «todo es posible», que intenta transmitir a las generaciones siguientes la necesidad de la pérdida de la omnipotencia como condición irreductible de lo humano.

Como dice Byung-Chul Han (2011/2016): «La violencia no conlleva únicamente una falta, sino también una desmesura, no solo la negatividad del no-deber, sino también la positividad del poderlo todo» (p. 124).

¿Cómo pueden los padres sentirse habilitados a ocupar su lugar de ascendente en la generación? ¿Cómo podrían asumir sus tareas como tales? ¿La labor de transmitir a sus hijos el hecho irreductible de que todo no es posible? Para devenir adulto hay que poder aceptar la pérdida y lo imposible.

La gran confusión que observamos incita a borrar toda jerarquía de los lugares, incluyendo la primera de todas, la de los padres, la inducida por la *diferencia generacional*.

Plantea Lebrun (2018/2023) «cómo un padre que ha perdido su legitimidad social podrá sostener frente a su hijo decir o callarse, sin que en principio se lo califique de autoritario o de dimisionario» (p. 203). Esto lo observamos en la clínica frecuentemente. Dice Lebrun: «Padres desconcertados por ser padres, hijos desconcertantes» (p. 152). Lo desconcertante proviene de aquello del hijo que el padre nunca consideró que pudiera llegar a hacer. Eso que irrumpe desde lo desconocido de ese otro, su ajenidad.

Madre/padre/sustitutos desbordados, exigidos y sin tiempos, ausentes, con discursos que exaltan la horizontalidad absoluta o que temen la frustración del hijo, o como lo vemos por lo general frente a quienes ocupan un lugar de autoridad (no de autoritarismo) como plantea Recalcati (2017/2022), donde el límite es vivido como violencia.

Si bien en esta familia de la serie los padres no parecen ser autoritarios, podemos preguntarnos si en su *omisión*, en su silencio, en la falta de mi-

rada y abrazo, en su no presencia al no percibir la gravedad, se sentirían inseguros internamente de ser padres y de estar habilitados a intervenir. El padre *dimite u omite*, diríamos.

Vemos también el desconcierto en los padres de Jamie al preguntarse qué *hicieron mal*. Cuestionamiento frecuente en los padres, que los enfrenta a la incertidumbre y a la culpa. Ellos exponen la imposibilidad de advertir de algún modo la desestabilización y desesperación incontrolable de su hijo, y parecen advertir por primera vez lados sostenedores e inteligentes de Lisa solo al final de la serie, cuando la catástrofe psíquica va tomando otras derivas. Ella puede decir «Jamie es nuestro».

Los padres *pueden no* encontrar formas de aproximarse a los hijos, el hijo puede *permitirse de algún modo volverse* impenetrable (puerta cerrada), y surge entonces la justificación como cliché epocal –tal vez necesaria para los padres–, «ahora todos son así».

No hay causalidad lineal, solo un derrotero de combinaciones de circunstancias que por separadas no acercan ninguna claridad a los actos de tal entidad.

LA DESLEGITIMIDAD Y LOS IDEALES CONTEMPORÁNEOS

En relación con lo que venimos planteando, pensamos que hoy asistimos a una mutación en los ideales que organizan el deseo. Cambios que confrontan el «*antes* con ideales paternos que apuntaban al saber, el deber o el trabajo, con un *hoy* donde parecen predominar ideales más narcisistas: éxito, visibilidad, goce inmediato, productividad, que se exigen a todos de diferente manera.

El mensaje es paradójico: «Sé tú mismo», pero, al mismo tiempo: «Sé cómo todos los demás» y «Disfruta», como sostiene Recalcati (2007). Nos dice que el superyó contemporáneo ha alterado sus caminos y objetos a prohibir, y ordena gozar. Esta exigencia puede ser devastadora para un sujeto en construcción cuyos referentes lo dejan a la deriva si es que la familia no lo registra.

El ideal social de destacarse –como, por ejemplo, siendo buen jugador de fútbol, en la serie– puede dejar a la deriva al joven, sin sostén, y replicar la vivencia de invisibilidad en el grupo de pares tan frecuente en los adolescentes.

LAS FIGURAS PARENTALES, LUGAR DEL PADRE Y DE LA MADRE, FUNCIONES SIMBÓLICAS

En esta trama-drama familiar novelada, Eddie no puede ver porque tal vez le resulte vergonzante, quizás humillante, cuando el hijo no atrapa la pelota o no patea bien, mostrando que no es bueno para ese deporte. ¿Tendrá que ver con la dificultad del padre de tolerar lo «fallante» en el varón? (Herida del narcisismo fálico). El padre parece no poder sostener con la mirada *narcisizante* al hijo, y trastabilla. ¿Lo pulsional bordea mecanismos de desmentida en relación con lo que falla, lo que no está, lo que duele, lo que se tapa? ¿Y la sexualidad de cada uno en esa familia?

Ante el conflicto que implica forzar una elección entre creer al hijo o a la imagen que ve en el video del asesinato, ¿podemos decir que el padre «elige» lo primero o desmiente lo segundo?

Pensando la línea transgeneracional, vemos al padre de Jamie tratando de eludir la posición de su propio padre. Esquivando aquella repetición, se construye otra configuración, también de gran sufrimiento.

Manda (la madre), le dice a su esposo que *han criado igual a ambos hijos*. Esta ilusión/afirmación, frecuente en los relatos de los padres, no daría lugar a los hijos como sujetos, desconociendo su alteridad. Es un modo de decir «los queremos por igual», pero trasunta una alteridad fallida en relación con el vínculo con cada hijo. Los interroga sobre la ambivalencia afectiva y les genera culpa hacer «diferencias», y alivio si no las hicieran, en lugar de aceptar que son *diferentes*.

La serie ilustra cómo esta dinámica de distancias poco claras, de incertidumbre frente al dolor y accionar de los hijos, puede contribuir a la formación de una identidad frágil y dependiente frente a los avatares en la inserción en el grupo de pares, en la comunidad, en instituciones educativas, etc.

Desde esas aristas poco iluminadas, el otro nos sorprende en su proceder y denuncia en acto su dolor y necesidad de ser mirado, escuchado en su subjetividad.

La función del Otro desde el lugar de las figuras parentales no es de control o vigilancia, sino de habilitar la inscripción del deseo. La escena solitaria *online*, como hemos planteado anteriormente, en la que los

sujetos hoy se sumergen puede atrapar con una promesa de satisfacción inmediata que sustituye la posibilidad de pensar y de simbolizar la falta, especialmente cuando *falta* el otro que mire, escuche, proponga y rescate desde su lugar simbólico, y a veces también desde la realidad.

En la serie, el lugar ocupado por el padre es muy significativo. Lo vemos cuando el hijo le pide que lo acompañe. Solicita que esté a su lado, necesita que él esté cerca, pero es un padre que no abraza al hijo y mantiene una distancia. Esta es una pregunta crucial: ¿es preciso o no que este lugar sea ocupado en carne y hueso por alguien?

Esta interrogante se plantea en la teoría psicoanalítica. Freud estimaba que el personaje del padre era necesario. Lacan al principio de su enseñanza relativizaba esta necesidad: el padre deviene simbólico y opera por el solo hecho de existir en la palabra de la madre. Sin embargo, más tarde, matizará ese relativismo, pues si la paternidad no es ya sino *una función*, su eficacia se sostiene –al menos parcialmente– en la manera en que la función haya sido sostenida realmente por un padre/madre/otros significativos concretos, en su decir, con un deseo que no sea anónimo.

La función simbólica en tanto función puede ser ejercida por el padre/la madre u otras figuras. La función tercera, como la denomina Leticia Glocer (2015) como tal, es autónoma de quien la ejerza. No significa excluir a los padres ni las funciones que puedan cumplir. Por el contrario, esto implica ampliar el papel de los padres en sus funciones simbólicas y de cuidados, de investimento libidinal, sostén, y en su función diferenciadora, como lo plantea Ema Ponce de León (2017).

Para finalizar, sostenemos que puede haber otras maneras para habilitar la palabra del padre o la madre. Cada posición subjetiva en el entramado familiar determina nuevas y diferentes miradas y padecimientos.

Es ineludible mantener la condición de enigma en torno a los avatares del alma humana, de sus conflictos y del camino de aquellos que –como Jamie y su familia– transitarán la vida. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (2019). *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*. Literales.
- Badiou, A. (2007). *El ser y el acontecimiento*. Bordes Manantial. (Trabajo original publicado en 1988).
- Berenstein, I. (2007). *Del ser al hacer*. Paidós.
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-224). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Glober, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Lugar.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder. (Trabajo original publicado en 2010).
- Han, B.-C. (2016). *Topología de la violencia*. Herder. (Trabajo original publicado en 2011).
- Kleiman, S. (2016). Perspectiva vincular: Sin centro, desde el medio. En S. Kleiman (org.), *Diálogos en construcción: Espacios de pensamiento vincular* (pp. 1-21). Del Hospital.
- Lacan, J. (2012). Nota sobre el niño. En J. Lacan, *Otros escritos* (pp. 393-394). Paidós. (Trabajo original publicado en 1969).
- Lacan, J. (s. f.). *Seminario 15: El acto psicoanalítico*. Psikolibro. <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario15.pdf> (Trabajo original publicado en 1967-1968).
- Lacan, J. (1984). El acto psicoanalítico. En J. Lacan, *Reseñas de enseñanza* (pp. 47-58). Manantial. (Trabajo original publicado en 1969).
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962-1963).
- Lebrun, J. P. (2023). *La perversión ordinaria*. Nandela. (Trabajo original publicado en 2018).
- Mannoni, M. (1970). *El adolescente y su cuerpo*. Nueva Visión.
- Ministerio de Salud Pública [MSP] (23 de junio de 2022). *Estrategia de abordaje multisectorial de prevención del suicidio en Uruguay*. <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/noticias/estrategia-abordaje-multisectorial-prevencion-del-suicidio-uruguay>
- Ministerio de Salud Pública [MSP] (10 de octubre de 2023). *Suicidio en adolescentes en Uruguay: Un análisis desde el sistema de salud*. <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/suicidio-adolescentes-uruguay-analisis-desde-sistema-salud>
- Ponce de León, E. (2017). Función diferenciadora parental: Matriz de la alteridad y de la diferencia sexual. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 125, 69-82.
- Navarrete, A. (2024). Lo intersubjetivo y el vínculo: Contribuciones teóricas de Janine Puget a la clínica de familia y pareja. En A. Navarrete y P. Zukerman (ed.), *Psicoanálisis de familia y pareja*. Blucher.
- Puget, J. (2005). El trauma, los traumas y las temporalidades. *Psicoanálisis*, 27(1-2), 293-310.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis: Incertidumbres y certezas*. Lugar.
- Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco: Padres e hijos después del ocaso del padre*. Ariel. (Trabajo original publicado en 2013).
- Recalcati, M. (2022). *El secreto del hijo*. Anagrama. (Trabajo original publicado en 2017).
- Rudinesco, E. (2002). El patriarca mutilado. En E. Roudinesco, *La familia en desorden*. Fondo de Cultura Económica.
- Soler, C. (2024). *La política del acto*. Colegio Clínico de París: Curso 1999-2000. Escabel.
- Urman, F. R. (2024). *Las familias como conjuntos ligados por experiencias, testimonios y relatos: Un cuento imposible*. Blucher.